

EL DIRECTORIO ESPIRITUAL DE LA VISITACIÓN
EL HOY DE UN CAMINO DE VIDA
Conferencia del Jean-Luc Leroux, osfs, en la Asamblea General de la Orden.
Annecy, septiembre 2017

INTRODUCCIÓN

Es con gusto que he aceptado hablar del *Directorio espiritual* de la Visitación. Está en el Corazón de su vida monástica como también en el de los Oblatos y las Oblatas de san Francisco de Sales como nos indican las constituciones de los Oblatos:

El carisma particular de la Congregación de los Oblatos es el espíritu de san Francisco de Sales, y el medio privilegiado de adquirir este espíritu es el *Directorio espiritual* para las acciones del día. La práctica fiel de este *Directorio* ha sido impuesta por el Padre Brisson (nuestro fundador), como su medio específico de imitar a san Francisco de Sales, como él ha imitado a nuestro Señor¹.

En una conferencia dada en las Jornadas Salesianas de 2007, sobre el tema: El *Directorio espiritual, camino de vida*, Hermana María Esperanza Charlier, Oblata de san Francisco de Sales decía:

El *Directorio* no es un libro de oraciones, ni un tratado de espiritualidad, es en realidad un verdadero camino de vida, es decir, una manera de dar a cada acción, en cada momento de la vida del hombre, valor de eternidad. Se ha redactado para la Visitación como complemento de sus constituciones, no por el mismo san Francisco de Sales, sino a partir de sus enseñanzas. Sin ninguna duda, bajo la dirección de santa Juana de Chantal, que es la mejor intérprete del pensamiento de su Bienaventurado Padre. El *Directorio* fue impreso, por primera vez, en Lyon, en 1628, con el *Libro de costumbres* de las Visitandinas. Una segunda edición fue hecha en 1631 por la madre María Jacqueline Favre, una de las primeras compañeras de santa Juana de Chantal.²

Se lee en la nota explicativa del texto transcrito en el volumen 25 de la edición de Annecy de 1637:

Todos los artículos impresos son, en el fondo, de san Francisco de Sales: Se encuentran, casi idénticos, en el manuscrito; algunos otros han sufrido retoques. Los pasajes, más o menos largos, han sido añadidos, probablemente, según los escritos del santo que él no pudo clasificar antes de su muerte. Para arreglar lo que no estaba coordinado, ¿santa Juana de Chantal, ha puesto algo de su parte?, podría pensarse que así fue cuando se ve la adición de fragmentos considerables que no existen en el *Directorio* manuscrito; pero, es cierto que ella ha interpretado siempre el pensamiento de su bienaventurado Padre, si no, lo ha reproducido textualmente en las palabras.³

Mi intervención se desarrollará en cuatro partes.

1. Elaboración exigente del *Directorio*.
2. Intención y deseos de nuestro padre sobre las hermanas de la Visitación.
3. Los tres deseos escritos por la mano de san Francisco de Sales.
4. Los artículos del *Directorio*.

1. Elaboración exigente del *Directorio*

Hermana Patricia Burns que vivió mucho tiempo en este monasterio de la Santa Fuente, ha publicado un estudio muy interesante sobre los orígenes y evolución del *Directorio espiritual*, subrayando particularmente, con gran cuidado de santa Juana de Chantal: que el *Directorio* espiritual sea la expresión del sólo pensamiento y de las intenciones de san Francisco de Sales. A través de un cambio de correspondencia entre las primeras hermanas que entonces eran, la

¹ Constitución de los Oblatos de San Francisco de Sales, número 14

² Hermana María Esperanza Charlier, Jornadas Salesianas 2007

³ *Obras de san Francisco de Sales*, Edición de la Visitación de Annecy, Tomo XXV, p. 133

mayor parte de ellas, superiores en diversos monasterios, Juana de Chantal insiste sobre este punto. En esta correspondencia, descubrimos la extrema dificultad de Juana de Chantal y de las primeras hermanas en reunir las diferentes fuentes. Hermana Patricia cita una carta de Juana de Chantal del 30 de enero de 1633 a la Madre de Blonney, entonces superiora del Monasterio de Lyon.

Trabajó en pequeñas tareas de nuestro Instituto, en reunir las santas palabras y cartas de mi bienaventurado Padre... envíenos copias también de las cartas de Monseñor, no solamente de las suyas y de las de nuestras hermanas, sino también, si tiene, alguna que haya en la ciudad, y todas las pequeñas cosas que miran al Instituto, que se han reunido, y del cual, me parece, que usted me dice que había ya algunas reunidas cuando estuvimos en Lyon, a fin de que tanto como sea posible yo no ponga nada en nuestros directorios sino lo que él ha aprobado. Si él ha dicho alguna cosa de la presencia de Dios, no lo olvide.⁴

Ella escribió también el 2 de marzo del mismo año, precisando sus intenciones.

Yo espero con paciencia las respuestas a todas mis pequeñas peticiones para los directorios porque, si yo puedo, yo quiero incluir en éstos, solamente lo que es del espíritu de nuestro bienaventurado Padre y conforme a su intención.⁵

Juana de Chantal habla de muchos directorios, además de aquél para las acciones diarias, una lista es dada para la edición de Annecy⁶, que confirma una carta dirigida a la Madre de Blonney el 7 de abril de 1626, diciéndole:

Yo le aseguro, mi querida hija, como pido que me lean, el otro día que yo estaba en la cama, en el *Libro de costumbres* yo encontré que la Madre Rosset (el redactor encargado de volver a tomar este texto antes de que fuera dado al impresor) ha acomodado (algunos artículos) porque los Directorios, es necesario dejarlos como nuestro bienaventurado Padre los había hecho.⁷

Parece también que para el *Libro de costumbres*, Juana de Chantal ha aportado algo, estando ella extremadamente atenta a lo que no se ha tomado en cuenta para el *Directorio*, de lo que san Francisco de Sales ha podido decir o escribir. A través de la correspondencia entre las primeras madres, aparece también que el *Directorio* es refutado por algunos y, particularmente, por eclesiásticos, lo que motivó una justificación de Juana de Chantal dirigida a la Madre de Beaumont, a París, el 20 de junio de 1623, una justificación que hace sobre el fondo, la espiritualidad misma del Directorio.

El *Directorio espiritual* da toda la libertad de seguir el espíritu interior, yo me admiro que estos buenos padres digan que estamos presionadas en nuestra espiritualidad. ¡Ay! ¿En qué si se nos muestra el verdadero bien que no se puede adquirir más que dominando y mortificando nuestras pasiones y haciendo morir al hombre viejo? Hija mía, sería necesario no estar en este mundo para no ser censurado. Condescendamos en lo que podamos legítimamente; por lo demás, digamos nuestras razones con pocas palabras muy suaves y respetuosas.⁸

En 1624, tuvo lugar una reunión de las primeras madres en Annecy, donde ellas participaron lo que habían recogido de los escritos de san Francisco de Sales. Después de esta reunión el *Libro de costumbres* es copiado a mano y enviado a todos los monasterios.

Juana de Chantal envía enseguida una carta a los monasterios de su trabajo y el de las primeras madres. Esta carta es tanto más interesante por lo que santa Juana le dedicó de sí misma. Ella justifica su trabajo por el cuidado de no

⁴ Santa Juana de Chantal, *Correspondencia París*, Cerf/CEFI, 6 vol., I, 148

⁵ Ibid. II, 168

⁶ *Obras de san Francisco de Sales*, Edición de la Visitación de Annecy, Tomo XXV, p. 446-44

⁷ Id, página 447

⁸ Correspondencia, Cerf, II, 218

traicionar las intenciones de san Francisco de Sales y por consiguiente, de respetar totalmente lo que él ha escrito y aprobado en vida respecto a la Visitación. He aquí la carta tal y como la ha transcrito Patricia Burns:

Monseñor Ilustrísimo y Reverendísimo san Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra, nuestro muy H. Señor y Fundador de feliz memoria, además de las Constituciones que ha hecho y unido a las Reglas de San Agustín, nos ha dado muchas directivas espirituales, e introducido costumbres muy provechosas para que pudiéramos adelantar y permanecer en el servicio de Dios, las cuales hemos guardado con tanto cuidado como la Regla misma. Ellas no se habían podido poner en orden, ya que habían sido dadas en distintos momentos, según se presentaba la ocasión; pero su deseo, así como nos lo ha dicho y significado, era que fueran escritas y ordenadas en un conjunto, lo que no habiéndose podido ejecutar, durante su vida, estimo que la obediencia que debo a sus santas intenciones y la fidelidad a nuestra orden, me obligan de hacerlo ahora, mientras que la mayor parte de las hermanas que habían sido las primeras en ingresar a la orden, están vivas. Las que pueden dar testimonio de que no pongo ningún reglamento ni costumbre que no sea conforme a sus intenciones y voluntad, que no nos haya dado o aprovechado para practicar a fin de facilitar este deseo de poner por orden estas costumbres, yo las he puesto en los artículos siguientes:

1. Intenciones y votos de nuestro Fundador para las religiosas de la Visitación.
2. De la fundación de las casas.
3. De la recepción de las hermanas al hábito.
4. De las instrucciones al noviciado.
5. De la recepción a la profesión.
6. Del Directorio para las acciones diarias.
7. Del Directorio para las acciones que se practican cada mes o cada año.
8. Lo que pertenece al cuidado del cuerpo.
9. De lo que pertenece al gobierno y unión de los monasterios.

En cada uno de los artículos anteriores, he tratado uno o varios temas según se requiere que se ordenen.

El *Directorio espiritual* está, por consiguiente, a la cabeza del *Libro de costumbres* redactado en 1624. En 1626 Juana escribirá a la maestra de novicias de Bourges, diciéndole que ella puede tomar, del *Libro de costumbres*, el *Directorio espiritual* para sus novicias.

En 1630, la madre Favre escribe a Juana de Chantal diciendo que ella prepara una edición resumida del *Directorio*, Juana de Chantal consulta a las hermanas de Annecy y le responde el 10 de noviembre:

Las hermanas están todas trabajando en el pequeño directorio, así llama al Directorio compendiado, pero ellas desean mucho que se le pueda añadir el ejercicio de la unión y los tres deseos de nuestro bienaventurado Padre que están al comienzo del Libro de costumbres, al que se ha hecho una omisión notable que hay que reparar porque este es un punto importante del que no nos habíamos dado cuenta más que por su pequeño Directorio.⁹

Ella propone también correcciones a muchos otros artículos conforme al viejo Directorio (como ella lo nombra) de 1624, en uso desde esta fecha.

El *Directorio espiritual* para las acciones diarias se va formando progresivamente, separado del *Libro de costumbres*. Se van a poner a la cabeza las intenciones generales, redactadas por santa Juana de Chantal, después los tres deseos que san Francisco de Sales había escrito de sus manos en el libro de los votos de Annecy. Muchos otros artículos van a ser añadidos, tomados del *Libro de costumbres*. El artículo sobre el ejercicio de la mañana fue extraído de una carta a la señora de Villesavin.¹⁰ El *Directorio* al fin es publicado en 1637. Este es el texto que encontramos en el volumen XXV de las *Obras de san Francisco de Sales* editadas por las hermanas de la Visitación de Annecy.

Con relación a este texto, la hermana Patricia Burns hace las dos siguientes observaciones:

⁹ Ibid, IV, 29

¹⁰ *Obras de san Francisco de Sales* XXVI, 330

Francisco de Sales consideraba el *Directorio* como el *Directorio para el noviciado*. En todos los *Libros de costumbres* comenzaba por éste en 1624, que está directamente colocado después del *Directorio para la Maestra de Novicias* y los artículos sobre la formación.

Las ediciones de las *Obras de san Francisco de Sales*, la edición de Annecy, da el texto primitivo de 1624 sin respetar la disposición primera de estos textos. Están mezclados los textos del *Libro de costumbres* con los del *Directorio espiritual*.¹¹

Recordándose el origen del texto del *Directorio espiritual*, quiero subrayar que santa Juana de Chantal ha sabido discernir lo que era del gobierno del Instituto y las costumbres progresivamente establecidas como la herencia espiritual de san Francisco de Sales. Ella pronto comprendió que el mensaje espiritual del *Directorio* debía estar en el corazón de la vida de las Visitandinas. Ella ha sabido hacer prueba de discernimiento, asociando a las primeras Madres y a la comunidad de Annecy para este trabajo, manifestando así lo que está también en el corazón de su vida, la unidad en la caridad mutua. Comprendemos entonces el motivo por el que Juana ha querido, al principio del *Directorio espiritual*, hacer un pequeño texto de introducción.

Pero antes de seguir adelante, es necesario indicarles a qué textos del *Directorio* me estoy refiriendo para hablarles. El texto de base es aquél que ha sido editado por la Visitación de Annecy en el tomo XXV de las *Obras Completas de San Francisco de Sales*, reteniendo solamente lo que es espiritual. Hay que hacer notar que unas partes de algunos artículos, corresponden más al gobierno o al *Libro de costumbres*.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Perfectae Caritatis* ha deseado que las órdenes religiosas monásticas, como apostólicas, hagan su *aggiornamento* (actualización), un renuevo y una adaptación de su vida.

La renovación y la adaptación de la vida religiosa comprenden, a la vez, el retorno continuo a las fuentes de toda vida cristiana, como a la inspiración original de los institutos, y por otra parte, la adaptación de éstos a las condiciones nuevas de la existencia. Tal renovación debe cumplirse bajo el impulso del Espíritu Santo y la dirección de la Iglesia.¹²

El decreto precisa:

La organización de la vida, de la oración y de la actividad debe ser convenientemente adaptada a las condiciones físicas y psíquicas de los religiosos y también en la medida en la que requiere el carácter de cada Instituto, a las necesidades del apostolado, a las exigencias de la cultura, a las condiciones sociales y económicas; esto en todo lugar, pero, particularmente en los países de misión. Según los mismos criterios se someterá también al examen del sistema de gobierno de los institutos. Es necesario, por lo tanto, revisar, de manera apropiada, las constituciones, los *directorios*, el *Libro de costumbre*, los libros de oraciones, de ceremonias y otros libros del mismo género, suprimiendo lo que está en desuso y conformándose a los documentos de este santo Concilio.¹³

Su primera asamblea general post conciliar, en 1966, ha iniciado esta labor, constituyendo comisiones cuyo trabajo ha sido presentado y vuelto a tomar en la asamblea general de 1977. Roma las aprobó en 1979. En octubre del mismo año, las nuevas *Constituciones* son dadas a la Orden entera, lo mismo que el libro *Misión y Espíritu* que contiene lo principal del *Directorio espiritual*.¹⁴ El texto suprime todo lo que no era propiamente espiritual y la escritura ha sido modernizada. En 1970, el obispo de Annecy, Monseñor Jean Sauvage, el día de la fiesta de la Visitación, ha dado su imprimatur a otro texto titulado *Directorio espiritual para las hermanas de la Visitación*, texto interesante porque retoma el *Directorio* de 1637 reteniendo sólo lo que es espiritual, no parece que este texto sea el fruto del trabajo de las asambleas generales de 1966 a 1967, pero permite una lectura más práctica y fácil de los

¹¹ Hermana Patricia BURNS, *Estudio sobre los orígenes y evolución del Directorio espiritual*, texto policopiado

¹² Concilio Vaticano II, *Decreto sobre la vida religiosa, Perfectae Caritatis*, número 2.

¹³ *Ibid*, número 3

¹⁴ *Para Annecy y para el mundo, La Orden de la Visitación (1610-2010)*, Actas del Coloquio Internacional de Annecy. Conferencia de Hermana Marie-Christophe Zuanon: «Actualidad de la Orden de la Visitación», páginas 103-106

artículos del *Directorio*. La parte espiritual está ahí, verdaderamente, puesta en valor. Estos son los tres textos a los que voy a referirme.

2. Intención y deseos de nuestro Padre para las Hermanas de la Visitación

Texto integral de *Misión y Espíritu*.

La intención de nuestro honorable Padre, de feliz memoria, era que toda la vida y los ejercicios de las religiosas de la Visitación estuvieran dedicados para su unión con Dios, para ayudar con oraciones y buenos ejemplos, a la reforma de la Iglesia, y a la salvación del prójimo, y porque lo que él más deseaba era que las hermanas fuera excelentes en todas las virtudes, que su buen aroma, agradable a Dios, se derramara en las almas de los fieles. Este deseo impulsó a su corazón paternal, ardiente de fervor del Espíritu Santo, los tres siguientes deseos que él escribe en las primeras hojas del *Libro de las Profesiones*.¹⁵

Santa Juana de Chantal revela, así, el fin último del *Directorio*: *Que toda su vida y ejercicios sean para unirse con Dios*. Esta unión con Dios por nuestras facultades y por nuestros actos es el resumen de la vida cristiana que no es únicamente el fin de la vida religiosa. En la *Introducción a la Vida Devota*, san Francisco de Sales la propone a los laicos. La unión con Dios corresponde a todo cristiano cualquiera que sea su estado de vida.

Donde estemos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta, escribe a Filotea.¹⁶

Es por la devoción que Francisco de Sales quiere conducir, progresivamente, a la unión con Dios. Toda la primera parte de la *Introducción* es la preparación del corazón de cada uno para descubrir que somos amados por Dios y creados para amarle.

La verdadera devoción, Filotea, presupone el amor de Dios, no es otra cosa que el verdadero amor de Dios, pero un amor que embellece a nuestra alma, se llama gracia y nos hace agradables a su divina majestad, en tanto que nos da la fuerza de actuar bien, se llama caridad; pero cuando llega al grado de perfección no solamente nos hace actuar bien, sino actuar cuidadosa, frecuente y prontamente, se llama devoción. En resumen, la devoción es una agilidad y vivacidad espiritual por la que la caridad hace sus acciones en nosotros o nosotros para ella, pronta y afionadamente; y como pertenece a la caridad, hacer que guardemos los mandamientos de Dios, general y universalmente practicar todos los mandamientos de Dios pertenece también a la devoción de hacernos actuar con prontitud y diligencia.¹⁷

Entramos en un camino de vida, accesible a todos, para unirnos a Dios. Pero este camino de vida toma una colaboración y exigencias particulares en la vida religiosa, no para pensar que somos superiores en cuanto a nuestra vocación, sino para ajustarnos al llamado que hemos recibido de Dios en la vida religiosa. Debemos, como nos invita *Perfectae Caritatis*, inscribir en este camino una prioridad de la vida espiritual.

Que aquellos que profesan los consejos evangélicos han de buscar y amar, ante todo, a Dios que los amó primero¹⁸, y preocuparse de favorecer la vida escondida con Cristo¹⁹ en Dios. Es de ahí de donde emana y se impulsa el amor al prójimo para la salvación del mundo y la edificación de la Iglesia. Esta caridad es el alma y la norma, incluso, de la práctica misma de los consejos evangélicos.²⁰

Perfectae Caritatis precisa, para la vida contemplativa:

¹⁵ *Misión y Espíritu*, p. 35

¹⁶ *Introducción a la Vida Devota*, primera parte, capítulo 3

¹⁷ *Ibid*, ch. I

¹⁸ 1 Jn 4, 10

¹⁹ Col 3, 3

²⁰ *Perfectae Caritatis* número 6

En los institutos puramente contemplativos, sus miembros dedican todo su tiempo únicamente a Dios en la soledad y el silencio, en la oración constante y en la penitencia practicada con alegría. Aunque el apostolado activo sea una urgente necesidad, estos institutos siguen conservando siempre una misión importante en el Cuerpo místico de Cristo en el que *todos... los miembros no tienen la misma función*²¹. En efecto, ofrecen a Dios el magnífico sacrificio de alabanza, dan esplendor al pueblo de Dios con los frutos de su santidad tan abundantes, lo impulsan con su ejemplo y lo multiplican con su misteriosa fecundidad apostólica. Así son el honor de la Iglesia y el manantial de gracias del cielo. Sin embargo, hay que revisar su estilo de vida teniendo en cuenta los principios y criterios de la adecuada renovación ya mencionados, pero conservando religiosamente su separación del mundo y las prácticas propias de la vida contemplativa.²²

¿No es esto lo que santa Juana de Chantal desearía para la Visitación? Que las hermanas sean hijas de oración, uniéndose a Dios a cada instante, en toda su vida y ejercicios, como Francisco de Sales lo había deseado. Se trataba de llevar todo a Dios de la mañana a la noche, a cada instante, cualquiera que fuera la actividad del momento. Las religiosas de la Visitación, y esto hace parte de su ADN, están dedicadas a Dios, a decir de Juana, esto es, consagradas, reservadas para unirse a Dios. ¿Pero cómo realizarlo?

En un comentario del *Directorio* destinado a los Oblatos y Oblatas de San Francisco de Sales, el Padre Lewis Florell comenta, ampliamente, el libro noveno del *Tratado del Amor de Dios*. Un primer trabajo está para que cada uno lo hagamos, somete nuestra voluntad al solo deseo de Dios, amarlo. Esto pasa, primero, por una muerte de nosotros mismos. Una muerte con Jesús que Francisco de Sales llama, la muerte de la voluntad, pero una muerte que da lugar a una nueva vida.

En el libro noveno del *Tratado*, él manifiesta una forma de unión. El acto frecuente activo e intencional de la unión de nuestras voluntades a la voluntad de Dios es para nosotros, por la gracia de Dios, progresivamente transformado en algo enteramente diferente. Francisco comienza a hablar de la unidad. En la práctica, nuestra voluntad llega a estar completamente unida a la voluntad de Dios, ella actúa sólo conforme al beneplácito divino, como un niño pequeño entre los brazos de su madre:

También podemos ir con Nuestro Señor sin tener ninguna voluntad propia, simplemente dejándonos a su placer divino, como un niño pequeño en los brazos de su madre, mediante algún tipo de consentimiento admirable que pueda llamarse unión, o más bien unidad de nuestra voluntad con la de Dios. Y ésta, es la manera con la que debemos trabajar para conformar nuestra voluntad con el beneplácito divino, tanto que los efectos de esta voluntad de beneplácito proceden, puramente, de su providencia y sin que nosotros los busquemos, ellos se presentan. Es verdad que podemos querer que sucedan según la voluntad de Dios y querer esta voluntad es bueno; pero podemos recibir los acontecimientos del beneplácito celestial por una simple tranquilidad de nuestra voluntad que no queriendo ninguna cosa se adhiere simplemente del todo, a lo que Dios quiere hacer en nosotros, sobre nosotros y de nosotros.²³

La muerte de la voluntad, prosigue el Padre Florell, nos hace, todos los días, morir en Jesús. Pero esta muerte es, simultáneamente también, nuestra resurrección, y la pérdida de nuestro propio pecado, lo mismo que el descubrimiento de nuestra verdadera personalidad como hijos de Dios, como Jesús le dice a san Mateo:

Quien quiera encontrar su vida la perderá, y quien pierda su vida a causa de mí, la encontrará.²⁴

Con el nacimiento de Jesús en nosotros, comenzamos, verdaderamente, a vivir a Jesús en toda nuestra conducta exterior y de esta manera continuamos su trabajo de salvación en nuestro mundo de hoy.²⁵

²¹ Rom 12, 4

²² *Perfectae Caritatis* número 7

²³ *Tratado del Amor de Dios*, Libro IX, capítulo 14

²⁴ Mt 10, 39

²⁵ *Introducción a la Vida Devota*, tercera parte, capítulo XXIII

La muerte de nuestra voluntad es también la muerte de nuestro amor propio. El monte Calvario es el monte de los amantes, escribe Francisco en el último capítulo del *Tratado del Amor de Dios*.

Teótimo, el monte Calvario es el monte de los amantes. Todo amor que no toma su origen en la pasión del Salvador es frívolo y peligroso. Desgraciada es la muerte sin el amor del Salvador; desgraciado es el amor sin la muerte del Salvador. El amor y la muerte están, de tal manera, juntas, en la pasión del Salvador, no se puede tener en el corazón lo uno sin lo otro. Sobre el Calvario no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor, pero fuera de esto, todo es, o muerte eterna o amor eterno. Toda la sabiduría cristiana consiste en saber elegir bien.²⁶

Ahora podemos recorrer un camino hacia la armonía completa con la voluntad divina, en nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestras voluntades y nuestras acciones. Estableceremos, poco a poco, una fidelidad constante para agradar a la voluntad de Dios, dependiendo de ella en todo momento. Abandonándonos a ella, no para hacernos perezosos, sino en una disposición de sacrificio. Este es el camino hacia la perfección, esta es la vida para Dios, la aceptación amorosa de sus beneplácitos, hasta en las cosas más pequeñas; esto es la invitación gozosa de lo que ha hecho el Salvador sobre la tierra, en esta dependencia sobre la voluntad del Padre. Era el rasgo principal, él lo ha dicho entrando en el mundo: *he venido, oh Dios, a hacer tu voluntad*²⁷; o aún: *yo no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquél que me ha enviado*.²⁸

El *Directorio*, escribe también Juana de Chantal, es nuestro medio *de ayudar con oraciones y buenos ejemplos a la reforma de la Iglesia y a la salvación del prójimo*. Estamos aquí en el corazón del misterio mismo de la Visitación, de esta visita de María a Isabel. Francisco de Sales, en efecto, elige el misterio de la Visitación como uno de los elementos clave de su vida espiritual y de la orden de la Visitación que él ha fundado con Juana de Chantal.²⁹

Dos sermones³⁰ de san Francisco de Sales nos hacen descubrir la importancia, para él, de este misterio de la Visitación. Establece un lazo estrecho entre la Anunciación y la Visitación. La Anunciación es el misterio silencioso del llamado, de la interioridad, de corazón a corazón entre Dios y María. La Visitación de Dios al corazón de la humanidad se hizo posible por el “sí”, libre y confiado, de la madre del Señor. Si María visita a su prima Isabel,

fue para revelarle el misterio tan alto de la Encarnación que se realizaba en ella.³¹

El misterio de la Anunciación se ha realizado en lo más secreto del corazón de la Virgen María y le ha impuesto el silencio de la interioridad, el recogimiento. Un misterio comenzado desde la concepción de María:

¡Esta jovencita, nuestra Señora, amó soberanamente al divino esposo!, también ella fue soberanamente amada porque al mismo tiempo que ella se dio a él y le consagró su corazón, ella pronunció estas palabras: *he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* o como a él le plazca, he ahí que, inmediatamente descendió a sus castas entrañas y se hizo hijo de aquella que se llamaba su sierva... Esta jovencita que ha amado excelentemente al divino esposo, como ninguna criatura ha hecho ni hará; porque ella comenzó a amar desde el instante de su concepción gloriosa en las entrañas de la buena Ana, dándose a Dios y dedicándole su amor desde que comenzó a existir...³²

Francisco tiene la certeza: Dios no ha cesado de visitar a la humanidad y de colmarla de su amor. Por María ha hecho irrupción en nuestro mundo, con la Encarnación de su hijo bien amado, para invitarlos a responder a su amor, dándonos por amor a Él y a todos los hombres. Dios continúa por el Espíritu Santo visitándonos de la misma manera. Viene a colmar nuestros corazones de su amor atento, a la manera en que nosotros lo recibimos primero en

²⁶ *Tratado del Amor de Dios*, Libro XII, capítulo 13

²⁷ Sal 40, 9

²⁸ Jn 5, 30

²⁹ Gilles Chassé y Jean Jean-Luc Leroux, *Comentario bíblico y salesiano sobre la Visitación*, Anney, 2010

³⁰ *Obras de san Francisco de Sales* IX páginas 157-159, *Sermón para la fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen*, 2 de julio de 1618 y 2 de julio de 1621

³¹ *Ibid*, página 158

³² *Ibid*, libro X, página 47, *Sermón para la fiesta de la Anunciación*

nuestros corazones y en nuestras vidas. Somos primero receptáculos de amor, un amor que acogemos en el desierto “la interioridad, la oración, el silencio” como lo hizo María. La Anunciación le impone primero un profundo recogimiento, el misterio de la Anunciación del amor entregado en ella se enraíza en lo más secreto de su corazón y de su ser.

Esto no pudo ser a la misma hora ni en el mismo día en que ella lo supo, yo les dejó pensar si esta santa Virgen permaneció en su pequeña casa recogida y extasiada, meditando este profundo e incomprensible misterio que se realizaba en ella.³³

La Encarnación no se manifiesta a los hombres, primero a Isabel, ya que la Visitación no es más que la prolongación. Este amor recibido por María, que Dios ha visitado, es un amor tan abundante que debe ser participado y dado a la humanidad entera. Doble símbolo: la Visita de dos mujeres, las dos queriendo participar la superabundancia del amor que una y otra han recibido abundantemente y el encuentro de dos pueblos, el pueblo del antiguo testamento y la humanidad de la nueva alianza, visita de Juan que salta en el seno de Isabel y de Jesús que está en el de María.

La visita de María a Isabel manifiesta el amor del hermano, que es para todo hombre una exigencia y el camino concreto de la caridad. *La caridad de Cristo nos apremia*³⁴, dirá san Pablo a los Corintios. La caridad hacia Dios engendra siempre el amor hacia el prójimo. Francisco de Sales lo expresa muy bien en el *Tratado del Amor de Dios*:

¡Oh, verdadero Dios! Teótimo, cuando nosotros vemos un prójimo creado a la imagen y semejanza de Dios, no deberíamos decirnos unos a otros: ¿mira a esta criatura, cómo se parece al Creador?, ¿no deberíamos mirarla, acariciarla y llorar de amor por ella?, ¿no deberíamos darle mil y mil bendiciones?, ¿por qué, por amor a ella? No, ciertamente, porque no sabemos si ella es digna de amor o de odio por sí misma. Y entonces ¿por qué?, Teótimo, por el amor de Dios que la ha formado a su imagen y semejanza y por su consecuencia la ha hecho capaz de participar de su bondad por la gracia y por la gloria; por el amor de Dios de quien ella es, por quien ella es, en quien ella es, para quien ella es y a quien ella se parece de manera particularísima. Por eso el amor divino no sólo ordena, muchas veces, el amor del prójimo, sino que lo produce y lo derrama en el corazón humano, cual imagen y semejanza suya; pues como el hombre es imagen de Dios, el amor sagrado del hombre hacia el hombre es verdadera imagen del amor celestial del hombre hacia Dios.³⁵

En el pensamiento salesiano, la Encarnación-Visitación reviste una importancia muy particular para san Francisco de Sales, nada de lo que existe hubiera podido ser si Jesucristo no hubiera debido nacer un día entre los hombres. Todo lo que existe lleva la marca original del Verbo encarnado. Jesús es Señor del universo, *imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura*³⁶, primero en el amor del Padre creador del que es la palabra, *el Verbo se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros*.³⁷ Francisco de Sales concuerda con el pensamiento del franciscano Duns Scott, que pone en valor la primacía de la Encarnación. Una sola acción de Cristo encarnado lleva en sí misma toda la redención.

La Anunciación-Visitación tiene para Francisco de Sales un primer efecto, la unión íntima de la criatura al creador, ninguna otra criatura, sólo María, la ha podido vivir tan profundamente. Otro efecto de la Anunciación-Visitación es la humildad de María que la ha unido interior y profundamente a Dios. El evangelista Lucas subraya esta actitud espiritual:

He aquí la sierva del Señor, que todo se haga en mí según tu palabra... Él se ha inclinado a la humildad de su sierva.³⁸

³³ Ibid, libro X, página 65, *Sermón para la fiesta de la Visitación*

³⁴ 2 Co, 5, 14

³⁵ *Tratado del Amor de Dios*, Libro X, capítulo 11

³⁶ Col 1, 15

³⁷ Jn 1, 14

³⁸ Lc 1, 38.48

Esta es la virtud por excelencia, de la que se habla con frecuencia y que es el contrapunto del amor propio y del orgullo. Francisco la define así:

La humildad es un perfecto reconocimiento de que somos nada, pura nada, y nos hace tener esta estima de nosotros mismos.³⁹

La mayor parte de los maestros espirituales, Francisco de Sales entre ellos, ven en la humildad el fundamento de la vida espiritual. La humildad está unida a la verdad y a la transparencia. Nos pone frente a nosotros mismos. No hay humildad sin grandeza de alma, que es lo que se llama magnanimidad: el humilde reconoce la dignidad humana y tiene conciencia de su valor personal. Pero es consciente de una verdad más profunda: conoce bien su nada de criatura delante de su Creador⁴⁰. Mide la distancia infinita que le separa de la santidad, de la gloria divina. Como la tierra espera todo del cielo, comprende que, todo lo que él es, viene de Dios y no de su propio mérito⁴¹. La humildad es una virtud esencialmente religiosa, toma su verdadero sentido por su relación con Dios⁴². La humildad supera la actitud interior que consiste en no elevarse por encima de la condición de criatura y de poner en el corazón de su vida el amor. Sólo un corazón humilde puede encontrar a Dios y amar a su hermano en verdad. Francisco de Sales alaba así a la humildad de María que va a visitar a su prima Isabel:

¡Qué humildad es la de la santísima Virgen!, que siendo elegida y declarada por madre del Verbo Eterno, ella sólo se dice sierva del Señor y como buena servidora, sale y se va a servir a Isabel en su vejez. ¡Oh Dios mío, qué grande y profunda esta humildad!, que la hizo aparecer saludando a su prima, porque el evangelista nota que nuestra Señora, como la más humilde, saluda a la primera.⁴³

En la *Introducción a la Vida Devota*, Francisco presenta la humildad como la virtud principal que nos permite ir a Dios. Sólo un corazón humilde puede acoger el amor del Señor. El reconocimiento de lo que cada uno es le conduce a la verdad de su ser y a la transparencia total de su vida. La humildad es la virtud por excelencia que cualifica la relación del hombre a Dios. Es este espíritu de humildad que debe también estar en el espíritu particular de la Orden de la Visitación, tanto como la dulzura, la humildad hacia Dios y la dulzura hacia las hermanas.⁴⁴

La humildad verdadera conduce siempre a la caridad, una y otra están en el corazón de la vida cristiana, son dos amores que caminan siempre juntos. El lazo estrecho entre la humildad y la caridad lo encontramos en la Anunciación-Visitación. Francisco habla de tres uniones maravillosas que Dios hace en la Virgen María: la primera es la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana, la segunda unión es la de la maternidad con la virginidad.

La tercera unión es la de una alta caridad y una profunda humildad. La unión de estas dos virtudes es admirable, tanto que ellas están muy alejadas una de la otra, que pareciera que no se podrían encontrar en una misma alma. La caridad eleva el alma a lo alto y mientras más crece y se perfecciona, más también ella va elevando al alma donde mora. La humildad hace lo contrario: rebaja al alma por debajo de sí misma y de todas las criaturas teniendo esto de propio como que, mientras es más grande, está más oculta a los ojos del alma en que mora. Vea un poco los extremos de estas dos virtudes, ¿cómo se pueden unir la humildad y la caridad puesto que la naturaleza de una es subir y la de la otra es descender? Es una cosa naturalmente imposible. Sólo Dios puede hacer la unión de estas dos virtudes...Él une la humildad y la caridad en la santísima Virgen, de manera que no se sabría ver en ella la caridad sin humildad ni humildad sin caridad; la caridad permanece humilde y la humildad caritativa, la caridad elevando al alma por encima de todas las criaturas y por encima de sí misma, y la humildad rebajándola por debajo de todas, estas dos virtudes permanecen, sin embargo, de tal manera unidas, que una no puede subsistir sin la otra.⁴⁵

³⁹ *Conversaciones espirituales* XIX sobre la generosidad

⁴⁰ Gál 6, 3

⁴¹ 1 Co 4. 7

⁴² 2 Sam 6, 16-22

⁴³ *Obras de san Francisco de Sales X, Sermón para la fiesta de la Visitación*

⁴⁴ *Introducción a la Vida Devota*, tercera parte, capítulo 5, de la Humildad interior

⁴⁵ *Obras de san Francisco de Sales X* páginas 62-63, *Sermón para la fiesta de la Visitación*

El lazo entre caridad y humildad es la expresión del cristocentrismo salesiano, en Cristo, el ser mismo de Dios se une a la carne del hombre. Como Jesucristo, el cristiano debe unir la divinidad y la humanidad por la caridad y la humildad. La Encarnación se renueva en cada uno por la unión de la caridad y la humildad, lo que María realiza en la perfección de su ser, el amor al prójimo la conduce siempre a ir hacia el otro para hacerle descubrir la perfección del amor de Dios, de su santidad.

La Visitación manifiesta la Encarnación de Dios que se hace en el seno de la Virgen María. Dios ha sido atraído por su humildad testimoniando que ella era la más humana de todas sus criaturas y ella ha sido colmada en plenitud por su amor infinito. La caridad de la Virgen es modelada por este amor, un amor que la hace parecida al mismo Dios, en María se realiza el misterio de toda vida espiritual, unir humildad y caridad para ser “imagen de Dios”. La Anunciación es no sólo un mensaje, sino la irrupción, en el corazón de María, de la presencia y del amor de Dios, presencia y amor que la conducen a salir de sí misma y de su casa para ir a visitar a Isabel, una visita que es un anuncio a los hombres de un Dios amor que se da a la humanidad, presencia y amor en el corazón de cada criatura.

En la conclusión de uno de los dos sermones sobre la Visitación, Francisco de Sales invita a las Visitandinas a recorrer este camino que no cesa de proponer, también a todos los cristianos, en el *Tratado del Amor de Dios*.⁴⁶

Mis queridas hermanas, que tienen esta Virgen por madre, hijas de la Visitación de nuestra Señora y de santa Isabel, que deben tener un gran cuidado de imitarla, sobre todo en su humildad y caridad, que son las principales virtudes que le hicieron hacer esta visita. Deben, por lo tanto, imitar especialmente en ella, la diligencia y alegría para visitar a sus hermanas enfermas, aliviándolas y sirviéndolas cordialmente en sus enfermedades, sean espirituales o corporales; y especialmente cuando se trate de ejercitar la humildad y la caridad con especial cuidado y prontitud, porque no basta, para ser hija de nuestra Señora, contentarse con estar en las casas de la Visitación y llevar el velo de religiosa. Esto sería una gran falta para esta Madre, sería degradarse el contentarse con esto. Hay que imitarla en su santidad y virtudes. Oh mis queridas hermanas, tengan mucho cuidado de conformar su vida con la suya, sean dulces, humildes, caritativas y buenas, y glorifiquen en esta vida al Señor con ella. Que si lo hacen fiel y humildemente en este mundo, indudablemente cantarán en el cielo, con la misma Virgen, Magnificat; y bendiciendo por este sagrado cántico la divina Majestad, serán benditas de ella para toda la eternidad, a donde nos conducen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.⁴⁷

Este primado de la caridad, Juana de Chantal lo expresa así a sus hermanas: *Si no tenemos el amor cordial y la dilección hacia nuestras hermanas que son imagen de Dios, no debemos creer que tenemos, en verdad, el amor a Dios.*

Esta primacía de la caridad está inscrita en sus Constituciones:

Las hermanas, estando dedicadas, por su consagración, a Dios y al prójimo, son llamadas por el Espíritu Santo a reunirse en nombre de Jesús y a constituir una verdadera familia. Simplemente y por amor, ellas se ayudan mutuamente con discreción en el descubrimiento recíproco de sus riquezas y de sus limitaciones. La caridad debe ser como una esperanza activa de lo que las otras pueden llegar a ser con la ayuda de nuestro apoyo fraterno. Por este lazo de caridad, la castidad se manifiesta en libertad del corazón y en amistad sincera, abierta a todas. La pobreza viene a ser vida común donde todo se comparte. La obediencia se transforma en voluntad de servicio mutuo. Esta vida de caridad fraterna se desarrolla y se hace más profunda en la oración, la liturgia, la escucha de la palabra, la participación en el misterio Eucarístico (sol de nuestra vida espiritual). Ellas dan testimonio, ante la Iglesia y el mundo, de que las divisiones que separan a los hombres pueden encontrar una solución en la Cruz de Cristo, de las que juntas, participan diariamente.

Este es el primer deseo que san Francisco de Sales ha escrito con su propia mano en el *Libro de las Profesiones* de la Visitación de Annecy y que ha sido puesto por Juana de Chantal y las primeras Madres al principio del *Directorio*.

3. Los tres deseos escritos de la mano de Francisco de Sales

⁴⁶ *Tratado del Amor de Dios*, Libro XI, de la soberana autoridad que el amor sagrado tiene sobre las virtudes, acciones y perfecciones del alma

⁴⁷ *Obras de san Francisco de Sales* 168-169, Sermón para la fiesta de la Visitación

Los tres *deseos*, como los nombra Juana de Chantal, han sido escritos por Francisco de Sales al principio del *Libro de las Profesiones*. Ha tenido un gran cuidado de escribirlos con sus más hermosos caracteres. Ocupan las cuatro primeras páginas del *Libro del Convento* del Primer Monasterio de Annecy, gran libro donde se escriben las Fundaciones, las elecciones de las Superiores, las Profesiones, renovaciones y decesos de las hermanas. Francisco ha puesto, al fin, la fecha del año 1611, que es más o menos cierto que estos deseos datan del día en que la Madre de Chantal y las primeras hermanas hicieron su primera profesión en la capilla de la Galería. Estos tres deseos resumen los del Fundador y la manera en que debemos realizar la unión con Dios, de la cual, Juana de Chantal habla en la intención general.

3.1. Primer deseo: la humilde gloria de las hermanas de la Congregación

No tenemos más vínculo que el de la caridad, *que es vínculo de perfección*⁴⁸; porque *el amor es fuerte como la muerte y el celo del amor, firme como el infierno*⁴⁹. ¿Pues qué lazos más fuertes podríamos tener que el lazo de la dilección *que es lazo de la perfección? La caridad de Jesucristo nos apremia*.⁵⁰

El primer proyecto de san Francisco de Sales era establecer un instituto sin votos solemnes. Este instituto no tenía más lazos que el de la caridad. Por las instancias de Monseñor de Marquemont, arzobispo de Lyon, la Visitación recibió la clausura y los votos solemnes en 1618. Sabemos que Francisco de Sales ha consentido *de buen corazón*. Lo esencial para él consiste en *dar a Dios hijas de oración*, contemplativas, cuya principal ocupación es dedicarse a la *perfección del amor divino*.⁵¹

Vemos bien que este primer deseo es actual. Da el verdadero espíritu de la Visitación. El lazo principal de nuestras almas con el Señor y de nuestras almas entre sí, que es la caridad. Las *Reglas* de san Agustín también comienzan así:

Ante todas las cosas que sea Dios amado y después el prójimo.⁵²

La palabra *dilección* utilizada por san Francisco de Sales no expresa un amor ordinario sino un amor de elección y de preferencia. Esta dilección, este amor de caridad, se dirige primero a Dios, puesto que Dios debe de ser amado por una íntima y soberana amistad de preferencia, es decir, por él mismo, por encima de todo y más que nosotros mismos; este amor de Dios, de dilección eminente, es la base y el motivo de todos nuestros afectos: Dios amado por él mismo y por encima de todo, y el prójimo amado por Dios porque está hecho a su *imagen y semejanza*.⁵³

Francisco de Sales nos invita a hacer actos de amor puro, de caridad perfecta hacia Dios, sin buscar nuestro propio interés ni el de otro: debemos actuar por Dios, hacer todo para Dios y mirando a Dios. En toda acción debemos purificar nuestra intención. Las acciones hechas así nos vuelven a poner en estado de gracia y nos unen más intensamente a Dios y al prójimo.

Francisco de Sales, en el *Tratado del Amor de Dios*, invita a Teótimo, a vivir de este amor.⁵⁴

Dios creó *al hombre a su imagen y semejanza* y le ordenó un amor a imagen y semejanza del amor debido a él: *amarás, dijo*⁵⁵, *al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el mayor mandamiento. El segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¿Por qué amamos a Dios, Teótimo? El motivo por el cual se ama a Dios, escribe san Bernardo, es Dios mismo. Como si dijera que*

⁴⁸ Col 3, 14

⁴⁹ Cant 8, 6

⁵⁰ 2 Co 5, 14

⁵¹ Carta de Francisco de Sales a María-Jacqueline Favre, 2 de febrero de 1616, *Obras de san Francisco de Sales*, XVII, 138-139

⁵² Opúsculos XXV, 32

⁵³ Gén 1, 26-27

⁵⁴ *Tratado del Amor de Dios*, Libro X, capítulo 11

⁵⁵ Mt 22, 37

amamos a Dios porque es la soberanamente excelsa e infinita bondad. ¿Por qué nos amamos nosotros mismos en caridad? Ciertamente porque somos *imagen y semejanza* de Dios. Y como todos los hombres tienen esa misma dignidad, los amamos también como a nosotros mismos, es decir, en cuanto a santísimas y vivientes imágenes de Dios.

En este mismo capítulo, cuyo título es: *Cómo la santísima caridad produce el amor del prójimo*, Francisco prosigue:

Teótimo, amar al prójimo por caridad es amar a Dios en el hombre o al hombre en Dios; es querer a Dios sólo por su amor, y a la criatura por su amor también... cuando vemos al hombre creado *a imagen y semejanza* de Dios, ¿no deberíamos decirnos unos a otros: miren esa “criatura como se parece a su creador”?, ¿no deberíamos abrazarle estrechamente, acariciarla y llorar de amor por ella?, ¿no deberíamos darle mil y mil bendiciones?, ¿y esto por qué?, ¿por amor a ella?, no, ciertamente, pues ignoramos si es *digna de amor o de odio*⁵⁶ en sí misma. Y entonces ¿por qué? Por el amor de Dios que la ha formado a su *imagen y semejanza*, y por consiguiente, apta para participar, por su bondad, en la gracia y en la gloria; por el amor de Dios digo porque en ella es en quien ella es y para quien ella es y a quien ella se parece de manera particularísima. Por eso el amor divino no sólo ordena, muchas veces, el amor del prójimo, sino que lo produce y lo derrama en el corazón humano, cual imagen y semejanza suya; pues como el hombre es imagen de Dios, el amor sagrado del hombre hacia el hombre es verdadera imagen del amor celestial del hombre hacia Dios.

El lazo de la caridad debe primero estar en el corazón de la vida de cada monasterio de la Visitación. Esta es una prioridad que no puede vivirse más que en la mutua acogida de cada hermana en la que el rostro de Cristo refleja su amor, pidiendo superar todo lo que puede obstaculizarlo. Este Dios que llama a las personas diferentes por sus caracteres y personalidades. Cada una está invitada a tomar su Cruz para seguir a Cristo. Se juega ahí, el combate espiritual. El lazo de la caridad debe, primero, ser vivido concretamente en cada monasterio, y entre todos los monasterios. Está en el corazón de la oración, de la vida común, de la obediencia fraterna, de la acogida. El *Directorio espiritual* dado por san Francisco de Sales garantiza el espíritu. Juana de Chantal y las primeras Madres lo han insertado en la tradición de la Visitación a través de las Constituciones, reglas y costumbres que definen el más pequeño detalle de la vida de las Visitandinas y aseguran la coerción y la unidad de cada uno de los monasterios y de éstos entre sí. Desde el principio de la Orden, los intercambios entre monasterios, los relatos de las Fundaciones, circulares, compendios de vida y virtudes de las hermanas fallecidas, constituyen otro gran medio de unión.

El lazo de la caridad, siendo primero, Francisco de Sales ha deseado que no haya necesidad de superiora general, ni de una puesta bajo la tutela de una orden religiosa masculina. El monasterio de Annecy, la *Santa Fuente*, es el lazo de unidad entre los monasterios, invitados a *la perfecta observancia de las cosas del Instituto, a la unión y a la conformidad en todo y por todo con Annecy, permitiendo una gran comunicación, unión y buena inteligencia entre los monasterios*.⁵⁷ Es lo que viven ustedes, ahora, en esta Asamblea general.

Vuestra Orden, la Visitación de Santa María, sin gobierno centralizado, sin estar puesta bajo la tutela de una orden masculina, no teniendo otro lazo que el del amor, une a las hermanas a Dios y entre ellas, ha atravesado de cuatro siglos, en la fidelidad total a lo que han querido sus fundadores, Francisco de Sales y Juana de Chantal.

Bendigamos a Dios mi querida hija, que ha hecho nacer tan gran árbol de un pequeño grano de mostaza; quiero decir, de un tan pequeño comienzo, una congregación que se extiende por todas partes.⁵⁸

Nosotros no podemos sino dar gracias a Dios por esta vida de caridad, de la que, ayer como hoy, ustedes son, para todos, testigos vivientes, nos enseñan a abrir nuestros corazones con ustedes, al amor infinito del Corazón de Cristo. Este primer deseo es, verdaderamente, *la humilde gloria de las Hermanas de la Visitación*. Con el amor del prójimo, el espíritu de humildad, es otra característica. Hay que mantenerse firmes en estas queridas virtudes, la dulzura hacia el prójimo y la muy amable humildad hacia Dios.⁵⁹

⁵⁶ Ec 9, 1

⁵⁷ Carta de Juana de Chantal a las superiores, 10 de diciembre de 1629, *Correspondencia de JdC*, Plon, III, 606-609

⁵⁸ Carta de Francisco de Sales a Juana de Chantal, 2 de enero de 1621, *Correspondencia de JdC*, Plon, III, 185.

⁵⁹ Obras de San Francisco de Sales, XXI 185

A la Señora de Gouffiers, religiosa del Paraclito, Francisco escribe en 1614:

El verdadero espíritu de nuestra pobre Visitación es de ser muy abyecta y pequeña, y de no estimarse en nada sino en tanto que le agrade a Dios ver su abyección... Que ella se tenga entre las congregaciones como las violetas entre las flores, baja, pequeña, sin color brillante, y le baste que Dios la haya creado para su servicio a fin de que dé un poco de buen olor a la Iglesia.⁶⁰

Pero este lazo de dilección es también ocasión de orgullo, de gloria, porque tiene su origen en este amor del Salvador que pone en nuestros corazones bajo la prensa y sobre el que Francisco de Sales insiste: *La caridad de Jesucristo nos apremia*.⁶¹ Él nos ha amado y se ha entregado por nosotros. Dios tiene para nosotros pensamientos de amor desde toda la eternidad y sobre la Cruz Jesús nos ve y ofrece sus sufrimientos y su muerte por nosotros. No nos queda más que responder a este amor que nos apremia, que es amar a Aquél que ha muerto por nosotros, que menos que vivir totalmente para él, que le llevemos a él en nuestros pensamientos, en nuestros afectos y en nuestras obras, que es a lo que los artículos del *Directorio* nos invitan.

3.2. Segundo deseo: A imitación del de Job, expresado en el capítulo 31, versículo 35 de su libro

A Jesucristo Nuestro Señor:

¡Oh, verdadero Dios!, ¿quién me hará la gracia de que el Omnipotente atienda mi deseo y Él mismo escriba este libro, para que yo lo lleve sobre mis hombros y lo cifa por corona, pronunciando a cada paso lo que contiene y ofreciéndoselo como a un Príncipe?

Sí, Señor Jesús, escucha la súplica que hace mi corazón a favor de tus siervas; escribe tú mismo en este Libro y jamás permitas que ninguna ponga aquí tu nombre sino por tu inspiración e impulso, a fin de que este volumen cubra mis hombros como manto de honor y mi cabeza como corona de gloria. Así, cada vez que mi espíritu aspire hacia ti, pronunciará los nombres que aquí estuvieren escritos, como un cántico de alegría y alabanza y los ofreceré a tu Divina Providencia como un ramillete de suavidad.

Haz, ¡Oh, Jesús!, santo y dulce amor de nuestras almas, que el año en que cada Hermana escribiese sus votos y su oblación⁶² en este Libro, sea para ella un año de santificación, el día, un día de salvación, y la hora, una hora de perdurable bendición; que los corazones que tú has congregado bajo tu nombre y el de tu amada Madre, no se dispersen jamás, que las que han juntado no se separen y las que has reunido no se desunen; sino que los nombres señalados en estas hojas percederas estén para siempre escritos en el Libro de los Vivos, con los justos que contigo reinan en la vida de la inmortal felicidad. Amén.⁶³

Job expresa en este capítulo su inocencia al término de un largo diálogo con tres hombres que no cesan de responderle cuando sus argumentos no llegan ya a expresar la certeza de que Job se considere como justo. Él no quiere imputar sus desgracias a Dios y no ha estado jamás desesperado de Él. Francisco de Sales nos invita a dar gracias. En nuestra respuesta al llamado de Dios, en el gozo y la sencillez confiada de nuestro corazón, le hemos dado todo de nosotros mismos, lo que nosotros teníamos, lo que somos y lo que queremos ser, y nosotros hemos anotado nuestro nombre en el *Libro de la Profesión*. La imagen es fuerte, es la mano de Dios que por nuestra mano ha inscrito nuestro nombre sobre el *Libro*. Francisco de Sales entona un cántico de felicidad a la gloria de Dios.

Se siente en él un gozo, una felicidad inmensa, porque él sabe que su vocación, en su escuela, viene a ser de la caridad divina y del corazón de Dios que ha querido abrir en el mundo una nueva fuente de gracias y de santificación, en la generosidad total, la sencillez confiada, la dependencia constante y la sumisión filial a la voluntad de Dios en el momento presente. Los nombres inscritos en el *Libro* son como una corona de alegría. Él quiere ofrecerlos a Jesucristo como su más hermoso regalo, digno para un gran Señor.

⁶⁰ *Obras de San Francisco de Sales*, XVI 164

⁶¹ 2 Co 5, 14

⁶² *Libro de costumbres*, manuscrito de 1624

⁶³ *Obras de san Francisco de Sales* XXV 135

Es una gracia incomparable que nosotros vamos a pertenecer a Dios por el camino de nuestra vocación. Francisco de Sales quiere ofrecerlo como un ramillete de dulzura a la Divina Providencia, para que nos quedemos cerca de Dios, en su gracia, fieles a nuestra vocación y que caminemos en ella con todo el ardor de nuestra alma.

A través de la acción de gracias de Job, Francisco desea que cada uno sea libre al llamado recibido del Señor, que eleve con cada latido del corazón un cántico de gozo y de alabanza para tener su nombre inscrito en el Libro de la Vida. Esta fidelidad es posible cuando la hemos deseado, cuando nosotros tenemos el deseo y la voluntad incondicional de amar a Dios con una confianza absoluta en su amor. En el *Tratado*, Francisco de Sales habla de un

Deseo insaciable de amar, para unir siempre dilección a dilección... El deseo de amar y el amor dependen de la misma voluntad: esto es porque, inmediatamente que hemos formado el verdadero deseo de amar, comenzamos a amar; y a medida que este deseo va creciendo, el amor también va aumentando. Quien desea ardientemente el amor, pronto amará ardientemente. ¡Oh Dios, quién nos diera la gracia, Teótimo, de que ardamos en este deseo, *el deseo de los pobres y la preparación de su corazón que Dios acoge favorablemente!* Quien no está seguro de amar a Dios, es pobre; si desea amarle es mendigo, pero mendigo de aquella feliz mendicidad de la que el Salvador ha dicho: *Bienaventurados los pobres de espíritu porque suyo es el Reino de los cielos.*⁶⁴

En el comentario del Directorio, hermana María Esperanza Charlier escribe, citando a san Francisco de Sales en la *Conversación espiritual sobre la Confianza y el Abandono*.

Cómo no tendríamos confianza en Aquél que puede todo, en particular, usar de su misericordia y levantarnos en casos de caer. Esta confianza es indispensable en el camino de la vida, porque quién puede estar seguro de no tropezarse al caminar, ¿quieres saber cuál es el fundamento de nuestra confianza?, es necesario que esté fundada en la infinita bondad de Dios y en los méritos de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo, con esta condición de nuestra parte tengamos una entera y firme resolución de ser todos de Dios y de abandonarnos del todo, sin ninguna reserva a su Providencia. Grande es, ciertamente, la confianza que Dios quiere que tengamos en su cuidado paternal y en su Divina Providencia, pero ¿por qué no la tendríamos, si nunca, nadie, ha sido defraudado?, nadie que confíe en Dios ha sido defraudado o ha quedado sin fruto derivado de esa confianza.

Mientras más nos sintamos débiles y pecadores, más debemos recurrir a Dios con confianza.

*No solamente el alma que tiene el conocimiento de su miseria, puede tener una gran confianza en Dios, sino que, no puede tener una verdadera confianza quien no tiene el sentimiento de su miseria, porque este conocimiento y confesión de nuestra miseria, nos introduce delante de Dios.*⁶⁵

Debemos hacer nuestra la alegría y la confiada esperanza de san Francisco de Sales y fortificar nuestro ánimo con el pensamiento de que, constantemente, intercede por nosotros ante el Salvador para que nuestros nombres estén escritos, para siempre, en el Libro de los Vivos... Tres Amén terminan esta oración a Jesús... Francisco pide nuestra perseverancia, nuestra fidelidad a las tres personas de la Santísima Trinidad... razón de más para tener nuestra alma en la paz y en la gozosa confianza: Francisco de Sales no ha dejado de ocuparse de nosotros, él lo ha prometido.

3.3. Tercer deseo:

Deseo a imitación de san Pablo en el Capítulo 4, versículo 1 de la Carta a los Filipenses

A las hermanas de la Congregación.

*Mis queridas Hermanas, mis Hijas deseadísimas, mi gozo y mi corona, permanezcan en el Señor. Amadísimas. ¡Oh, hijas de buen olor, hijas de coloquios celestiales!, yo les ruego y aún les conjuro, que tengan todas un mismo amor y vivan todas de acuerdo en su vocación, en Jesucristo Nuestro Señor y en su Madre y Señora Nuestra. Amén.*⁶⁶

⁶⁴ *Tratado del Amor de Dios*. Libro XII, capítulo 2, p. 951

⁶⁵ *Conversaciones espirituales*. De la Confianza y el Abandono

⁶⁶ *Obras de san Francisco de Sales* XXV 136

Francisco de Sales acaba de decir que somos su gozo y su corona, y ahora nos invita a *permanecer así*, es decir, a permanecer firmes en nuestra vocación, en la unión con Dios, en la unión íntima con el Salvador, por la práctica de la vida interior, de la vida oculta. Esta vida oculta, es la vida de Jesús en nosotros: Jesús viene a ser el principio de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos, de los movimientos de nuestra voluntad y de toda nuestra actividad exterior.

En la *Introducción a la Vida Devota*, Francisco de Sales enseña a Filotea el ejercicio del retiro espiritual y las oraciones jaculatorias.

Este retiro espiritual es uno de los más seguros medios del avance espiritual, en este ejercicio del retiro espiritual y de las oraciones jaculatorias se encuentra la gran obra de la devoción; puede suplir la falta de todas las demás oraciones pero la falta de ésta no puede ser reemplazada con ningún otro medio. Sin él no puede existir la vida contemplativa, ni tampoco, cual conviene, la vida activa; sin él, el descanso se convierte en ociosidad y el trabajo en estorbo; por esto, te conjuro a que lo abracés con todo el corazón sin dejarlo nunca.⁶⁷

Esta vida oculta es la vida de Nazaret, es el recogimiento en la presencia de Dios, el camino con Jesús en el corazón, es la realización de la palabra de Cristo:

*Permanece en mí como yo en ti.*⁶⁸

El llamado del Señor es para participar de su vida, para estar continuamente con él, hacer con él todas nuestras acciones, habitar en la misma morada, hablarle a cada instante, no tener otros gustos que los suyos, y de llegar a no buscar más que las inclinaciones divinas, el beneplácito de Dios.

Esto pide un trabajo duro de purificación, de desprendimiento de nosotros mismos, de esfuerzos para dejarle todo el lugar al Salvador. Trabajo duro pero cumplido por amor, en el amor y con la ayuda del Salvador, lo que cambia mucho todas las cosas. ¡Qué felicidad cuando nuestras acciones son hechas en unión con Dios, con nuestro corazón y con nuestro amor! Nosotros vivimos en unión con Dios y él vive con nosotros, él nos ayuda en nuestro trabajo, en nuestros deberes.

Mientras más grande es la caridad, de acuerdo con lo que habla Francisco de Sales, es total, porque el amor de Dios domina todo, cada uno se encuentra en la paz y en la caridad. La primera Carta de san Juan lo afirma:

*Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor: el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto consiste la perfección del amor en nosotros.*⁶⁹

Es en Jesús que este amor de Dios se expresa en nosotros, en nuestros corazones. A san Francisco de Sales le gustaba recordar que, por Jesús, vivimos del amor de Dios. Dos palabras escritas a menudo al fin de sus cartas de dirección espiritual. Son como una divisa para nosotros, discípulos salesianos: ¡Viva Jesús!

El Padre Lewis Fiorelli, en su comentario del *Directorio para los Oblatos y las Oblatas de San Francisco de Sales*, escribe: el cristianismo comienza y termina con Jesús. La fe en Jesús salva. Seguir a Jesús santifica. La persona, la palabra y el ejemplo de Jesús son el centro de la vida cristiana y de la santidad. Su manera humana de relacionarse con el Padre y el cumplimiento de la voluntad divina representa el principal ejemplo para toda práctica cristiana. Por esta razón la expresión ¡Viva Jesús! representa también el paradigma principal de nuestra tradición cristiana, como Francisco le dice a Filotea en la *Introducción a la Vida Devota*.

Querida Filotea, he querido, ante todo, grabar en tu corazón esta frase santa y sagrada: Viva Jesús, seguro de que, después de esto, tu vida, que brota del corazón como el almendro de su semilla, producirá todas sus acciones, que

⁶⁷ *Introducción a la Vida Devota*, segunda parte, capítulo 23

⁶⁸ Jn 15, 4

⁶⁹ 1 Jn 4, 16

son los frutos, llevando escrita la misma palabra de salvación; y como este mismo Jesús vivirá dentro de tu corazón, también vivirá en todos tus actos, manifestándose en tus ojos, en tu boca, en tus manos y hasta en tus cabellos; y podrás decir, a imitación de san Pablo: Vivo yo, más no yo; es Cristo quien vive en mí.⁷⁰ En resumen, quien gana el corazón del hombre, gana a todo el hombre. Este corazón, por el cual deseamos comenzar, requiere que se le instruya cómo debe conformarse y comportarse en sus manifestaciones externas a fin de que no solamente se vea en él la santa devoción, sino también la prudencia y sabiduría.⁷¹

La aclamación *¡Viva Jesús!* traduce toda la vida de Jesús que nos debe impregnar desde su nacimiento, su vida oculta y pública, hasta su muerte y su resurrección. Después de la profesión de fe de Pedro, cuando Jesús invita a sus discípulos a seguirle, les dice:

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su Cruz de cada día y que me siga.⁷²

El bautismo nos sumerge en la muerte y la resurrección de Jesús. San Pablo la ha vivido, como escribe a los Gálatas:

Estoy crucificado con Cristo; y ya no soy yo quien vive, sino Cristo es quien vive en mí. Mi vida presente en la carne, la vivo en la fe del hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí.⁷³

Francisco de Sales nos recuerda que el discípulo cristiano debe estar crucificado con Cristo para que pueda vivir en él, y vivir y actuar en el mundo por él. Nos recuerda el último capítulo del *Tratado del Amor de Dios*, que el Monte Calvario es la verdadera academia de la dilección.

¡Oh amor eterno, mi alma te requiere y te elige eternamente! “Ven Espíritu Santo, e inflama nuestros corazones con tu amor”. ¡O amar o morir! ¡Morir y amar! Morir a cualquier amor para vivir en el amor a Jesús y para no morir eternamente; que viviendo en tu amor eterno, Salvador de nuestras almas, podamos cantar eternamente: ¡Viva Jesús! ¡Yo amo a Jesús! ¡Viva Jesús a quien amo! Yo amo a Jesús quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Estas cosas, Teótimo, que por la gracia y el favor de la caridad te han sido escritas, se arraiguen de tal manera en tu corazón que el amor encuentre en ti el fruto de las santas obras, no sólo las hojas de las alabanzas. Dios sea bendito.⁷⁴

El amor de Dios en Jesús es, al mismo tiempo, el mismo amor que nos une los unos a los otros. Produce la unión de corazones. Es el gran deseo y el anhelo de Francisco de Sales para todos sus hijos. Francisco termina este tercer deseo invocando a nuestra Señora, ella es, precisamente, el gran modelo de la vida interior y de la perfección. La Visitación ha sido colocada bajo su protección especial. Con san Francisco de Sales, santa Juana de Chantal y la Virgen María, tenemos los mejores guías para nuestra vida espiritual. También las mejores ayudas, los mejores apoyos. Basta caminar animosamente, durante los días y los años...

Los tres deseos de san Francisco de Sales nos dan el espíritu del *Directorio*. Para cada uno de nosotros, el *Directorio* es el medio de estar acompañado espiritualmente a través de los actos de la vida cotidiana, desde que nos levantamos y hasta que nos acostamos.

El primer deseo nos abre *al amor* de Jesucristo. La dilección y el amor de Jesús son el corazón. El segundo deseo nos invita a la *imitación* de Jesucristo. Nuestro primer maestro espiritual es Cristo. Su vida debe venir a ser la nuestra. Él la inscribe en cada acción cotidiana. El tercer deseo nos motiva a permanecer en Jesucristo. El acompañamiento espiritual del *Directorio* pide que estemos completamente comprometidos, insertos en Cristo, porque es la fe en él la que da el sentido de nuestra vocación y los artículos del *Directorio* nos permiten vivirla a cada instante.

⁷⁰ Gál 2, 20

⁷¹ *Introducción a la Vida Devota*, tercera parte, capítulo 5, de la Humildad Interior

⁷² Lc 9, 23

⁷³ Gál 2, 19-20

⁷⁴ *Tratado del Amor de Dios*, Libro XII, capítulo 13

4. Los artículos del Directorio

De levantarse las hermanas y de la rectitud de intención.⁷⁵

Cuando yo encuentro parejas que se preparan al matrimonio, con frecuencia yo les pregunto si se saben decir, cada día, *yo te amo*, al levantarse de la cama, antes de haber comenzado su jornada. Por estas palabras, el amor se queda presente como lo primero del día. En las dificultades prácticas que se encuentran en la relación mutua, ellos llevan en sí mismos, el perdón que ha sido dado, la confianza renovada, un nuevo día de amor.

Francisco nos indica, al levantarnos, hacer lo mismo, a decirle también a Aquél a quien hemos consagrado nuestra vida, *yo te amo*. Somos invitados a arrojarnos totalmente en Dios cada mañana. Hay que sumergirnos gozosamente en el amor de Dios, ofrecerse al Señor para cumplir su voluntad a lo largo del día que nos es dado; las primicias de cada jornada, no las ofrecemos a otra persona más que a Dios, ni al mundo, ni a nosotros mismos, sino a Dios, de quién somos y en quién somos. Por este acto de abandono en el amor, nos ponemos en la disposición gozosa de hacer todo y de aceptarlo todo por él, a cada instante de la jornada que comienza.

Nuestro Creador, dice san Francisco de Sales a Teótimo, nos meterá en la cama como a la estatua en el nicho, a fin de que reposemos cual pájaros en sus nidos; al despertar, si lo pensamos bien, veremos que Dios ha estado siempre presente en nosotros, que nosotros no nos hemos separado de él.⁷⁶

Somos invitados a ponernos en presencia de Dios. En la *Introducción a la Vida Devota*, san Francisco de Sales da cuatro medios para estar en esta presencia.⁷⁷ En el transcurso de los años, cada quien encuentra el medio más adecuado, según su propia relación con Dios, según sus atractivos. Lo importante, después del sueño, es que se puede estar en calma, agitado, lleno de pensamientos y sueños que no siempre son evangélicos, y se requiere reactualizar nuestra conciencia y nuestro corazón en la presencia divina, para que esta presencia nos acompañe a cada instante de la jornada.

Estando ya en la presencia de Dios, Francisco de Sales nos invita al ejercicio de la mañana, un momento de oración en el que insiste para que preparemos toda nuestra jornada hasta en los menores detalles. En la *Introducción a la Vida Devota*, Francisco invita a Filotea a este ejercicio.

Agradece y adora a Dios profundamente por la gracia de haberte conservado durante la noche anterior; y si en ella has cometido algún pecado, pídele perdón.

Considera que el día presente te ha sido concedido para que en él puedas ganar el día venidero de la eternidad y haz el firme propósito de pasar la jornada con esta intención.

Prevé los trabajos, los asuntos y las ocasiones que puedas encontrar a lo largo de la jornada, para servir a Dios, y las tentaciones, que puedan sobrevenir, de ofenderle con movimientos de cólera, de vanidad o de cualquiera otra pasión desordenada. Y mediante una santa resolución, prepárate a emplear los medios que se te han de ofrecer para servir a Dios y aumentar tu devoción; por el contrario, has de disponerte a habitar, combatir y vencer, cuanto pueda redundar en perjuicio de tu salvación y de la gloria divina.

Hecho esto, humíllate delante de Dios, reconociendo que serías incapaz de cumplir, por ti misma, cuanto has determinado...

Todas estas obras espirituales deben hacerse breve y prontamente; si es posible, antes de salir de la habitación, a fin de que, por medio de este ejercicio, todo cuanto emprendas a lo largo de la jornada vaya sellado por la bendición de Dios; te recomiendo, Filotea, que no omitas jamás esta práctica.⁷⁸

Este ejercicio de la mañana, nos une al espíritu de oblación del Señor Jesús, que invade nuestro corazón a lo largo de la jornada, de manera que ella esté totalmente dedicada a la voluntad de Dios y totalmente unida al Salvador. Esta

⁷⁵ Directorio, artículos 2 y 3

⁷⁶ Tratado del Amor de Dios. Libro VI, capítulo 11

⁷⁷ Introducción a la Vida Devota, segunda parte, capítulo 2

⁷⁸ Ibid, capítulo 10

dirección de intención general para la jornada es un acto de amor y de unión al Salvador obediente al Padre. Nos ofrecemos a nosotros mismos: corazón, alma, cuerpo, todo el ser... incluye todo. Ofrecemos nuestras resoluciones tomadas o que vamos a tomar, todos los sufrimientos aceptados con anterioridad, todas las espinas de la jornada en unión con las del Salvador sobre la Cruz. Hecho con fe y fervor, este ejercicio de la mañana, transforma todas nuestras futuras acciones de la jornada en actos de caridad y nos hace tomar al salvador de la mano para que caminemos con él cada día.

Desde el noviciado, no se pasa ningún día, que, al levantarse, no se pronuncie esta dirección de intención, que se expresa en los mismos términos en el *Directorio* de los Oblatos y Oblatas de San Francisco.

Las Hermanas (de la Visitación, los Oblatos y las Oblatas), que quieran adelantar y hacer progresos en el camino de nuestro Señor deben, al comenzar todas sus acciones, tanto interiores como exteriores, pedir su gracia y ofrecer a su divina Bondad todo el bien que hicieren, preparándose así a soportar toda la pena y mortificación que en ello encontraren, con paz y dulzura de espíritu, como venido de la mano paternal de nuestro buen Dios y Salvador, cuya intención santísima es hacerlas merecer, por su amor, para después recompensarlas con la abundancia de su amor.⁷⁹

Este es el artículo fundamental del *Directorio*, todos los demás giran alrededor de éste, son su explicación. Es por la dirección de intención que cumplimos la palabra de orden de toda nuestra vida espiritual: *que toda nuestra vida y ejercicios sean para unirse a Dios*. Esta práctica de la dirección de intención, bien entendida, basta para sobrenaturalizar toda nuestra vida, como para unirnos íntimamente a Dios, para caminar continuamente en su presencia, para conducirnos a la santidad, como Francisco invita a Teótimo:

Teótimo, quien abandonó todo por Dios, nada volverá a tomar sino como Dios lo quiera; ya no alimentará su cuerpo, sino como Dios lo ordena, para que sirva al espíritu; ya no estudiará sino para servir al prójimo y a su propia alma, según la intención divina; practicará las virtudes, no cuanto sean más de su agrado, sino en cuanto Dios lo desee.⁸⁰

La dirección de intención es un verdadero atajo para llegar a la perfección; porque es por ella que aseguramos la pureza de intención que nos hace actuar, por lo demás, es otra manera de expresar la búsqueda de la voluntad de Dios; es porque nosotras aceptamos esta voluntad, que la unimos a la nuestra. Es ser fiel a la dirección de intención, es imitar a Jesús en su conducta humana, su comportamiento terrenal, establecer en nosotros la actitud fundamental de Aquél que, en el amor, ha hecho siempre la voluntad de su Padre.

(Nuestro Señor) es el Maestro soberano que el Padre eterno ha enviado al mundo para enseñarnos lo que debemos hacer; por lo tanto, además de la obligación que nosotros tenemos de conformarnos a este divino Modelo, debemos tener gran interés en ejercitarnos y considerar sus obras para imitarlas. Hacer todo lo que podamos porque Él lo hizo...⁸¹

Cuando se imita a Jesús, ya no es nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra manera de ver, lo que domina, sino la voluntad de Dios. Se quita de cada acción la voluntad propia, para hacer vivir, únicamente, la voluntad de Dios en lo concreto del instante presente. Nuestro Señor viene a ser, así, el único camino para ir al Padre. Él nos lleva sobre sus pasos para conducirnos a Dios en el amor y la confianza. Cristo Salvador no es solamente un guía, es, en nuestra humanidad, el modelo a que somos invitados a conformarnos, como dice san Pablo:

Los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo.⁸²

⁷⁹ *Misión y Espíritu*, página 38

⁸⁰ *Tratado del Amor de Dios*, Libro IX, capítulo 16

⁸¹ *Obras de san Francisco de Sales*, XXVI, 357. Aviso a la Madre Claudia Inés de la Roche

⁸² Rom 8, 29

Si en Cristo encuentra en nosotros la fidelidad, Él crece en nosotros hasta llegar a ser toda nuestra vida, como dice san Pablo: *Para mí, vivir es Cristo*⁸³.

El camino que nos invita a seguir a Cristo es la vida de unión con Dios, sostenida por la fidelidad en renunciarnos constantemente, en borrarlos para que crezca, progresivamente en nosotros, Cristo. Renunciamos a nuestra propia voluntad y a nuestro espíritu para unirnos a la voluntad divina. Nos unimos a Él en cada uno de nuestros actos, uno después de otro, tanto en los actos interiores como en los exteriores, en nuestros pensamientos, en nuestras oraciones, en nuestro trabajo, nuestros estudios, nuestras reflexiones. Sostenidos por nuestra unión constante con Él, nos aplicamos a imitarle, poco a poco, reproduciendo su vida en el exterior, por la dulzura, en el interior, tomando sus inclinaciones, su comportamiento, los sentimientos de su Corazón y aplicándonos a depender constantemente, como Él, de la voluntad de Dios y aceptar filialmente, generosamente, las disposiciones de su beneplácito. En este abandono descrito, como lo hemos visto, san Francisco de Sales, en el Libro nueve del *Tratado*, va hasta la santa indiferencia.

El medio privilegiado para realizar este programa de vida en el que todo conduzca a Dios, es la dirección de intención antes de cada una de nuestras acciones: en la oración pedimos primero a Dios su gracia para hacer su voluntad, enseguida buscamos dar, a todas nuestras acciones, el motivo de la caridad, actuamos por ella y para ella, por el amor de Dios y para el amor de Dios. Esto se va haciendo, poco a poco, un hábito que precede todas nuestras acciones, grandes o pequeñas. *Que ellas no descuiden esto en las pequeñas y grandes cosas, aun lo que les parezca de poca importancia...dice el Directorio.*

Podemos, en efecto, descuidar esta dirección de intención, por hábito, pereza u otro motivo. Es necesario que estemos vigilantes porque es, precisamente, en los pequeños detalles, que tenemos el riesgo de retomarnos e ir por caminos diversos que nos extravían. San Francisco de Sales atribuye la misma eficacia a las aspiraciones, oraciones jaculatorias de la jornada, que son una excelente prolongación de la dirección de intención y contribuyen a alimentar nuestra unión amorosa con Dios.

Aplicémonos cien y cien veces durante el día, en nuestra vida, al Divino Amor por la práctica de las oraciones jaculatoria, elevaciones del corazón y retiros espirituales; porque estos santos ejercicios, lanzando y proyectando nuestros espíritus hacia Dios, llévenle, también, nuestras acciones.⁸⁴

La dirección de intención nos hace imitar a Cristo en su Pasión. Desde antes, nosotros aceptamos y ofrecemos toda *la pena y mortificación* que pudiéramos encontrarnos en la acción, viéndolo de la *mano paternal de nuestro buen Dios y Salvador*, quien nos asocia a la Pasión de su Hijo para *hacernos merecer y recompensar, con la abundancia de su amor*. Por consiguiente, nuestra imitación del Salvador y nuestra unión con Él, será la más rica de amor y la más portadora de gracia para nuestra salvación y la del mundo. Los otros artículos del *Directorio* están relacionados con nuestras principales actividades de la jornada. Cada uno de ellos nos pide practicar la dirección de intención. Esto es lo que, *Misión y Espíritu*, nos propone.

Del Oficio Divino⁸⁵

En otro tiempo san Francisco había querido que las hermanas dijeran el pequeño Oficio de la santísima Virgen. Hoy, el Oficio es la Liturgia de las Horas, dada a toda la Iglesia para la alabanza de Dios. Algunas disposiciones muy prácticas: comenzando con la sencillez y la prontitud: correr con gozo, alegremente, al primer toque de campana. Ponerse en la presencia de Dios, dirección de intención. Todo es alabanza aquí en la tierra, como en el cielo por los ángeles. Añadiré que es importante prepararse para el Oficio. Cuando la armonía del canto y de las voces es perfecta, tanto cuando se puede, la alabanza no sólo es bella, sino que reúne los corazones y los cuerpos en la unión fraterna.

El examen de conciencia⁸⁶

⁸³ Fil 1, 21 - Gál 2, 20

⁸⁴ *Tratado del Amor de Dios*, Libro XII, capítulo 9

⁸⁵ *Directorio*, artículo 4

Francisco de Sales nos invita a hacerlo en la mañana y en la noche. El de la mañana para dar gracias y prepararse a la jornada, el de la noche para dar gracias de nuevo e inspeccionar nuestra jornada. El examen de conciencia no es un tiempo de culpabilización, lo que sería contrario al objetivo de san Francisco de Sales, es un momento natural y normal en que consideramos nuestras acciones en la jornada para verificar si se han hecho bien o poco bien, cómo nos hemos comportado, respecto al amor fraterno, con nuestro prójimo (bien, poco bien). Este examen de conciencia no está reservado a los contemplativos ni a los religiosos, Francisco de Sales, en la *Introducción a la Vida Devota*, se lo recomienda a Filotea:

Jamás se debe omitir este ejercicio, tan importante como el de la mañana; pues mediante éste abres las ventanas de tu alma al sol de justicia, y por el de la noche, la cierras a las tinieblas del infierno.⁸⁷

Imágenes fuertes que no se emplearán ya en nuestros días, pero que expresan la importancia de estos exámenes. No se trata de hacer una introspección, sino de arrepentirse de los errores y las faltas, pero en la paz y en la tranquilidad del corazón. Un buen examen de conciencia es para ayudar a progresar en la unión con Dios. Se vuelve hacia el porvenir y comporta la intención de corregirse. Por esto es bueno darse un punto de atención preciso durante cierto tiempo, a fin de ser más eficaces en el combate espiritual. Afinar su conciencia hace siempre crecer en la caridad y nos permite caminar siempre más en la luz y en la paz interior.

Es interesante ver que el Papa Francisco invita hoy a tomar el ejercicio de esta práctica antigua y eficaz de la Iglesia.

El crecimiento espiritual, decía entonces en el Ángelus del domingo, proviene siempre del corazón. Allí es donde se juega el partido de las elecciones cotidianas entre el bien y el mal, entre mundanidad y evangelio, entre ser indiferentes y compartir, para tener un corazón recogido, un corazón en el cual nosotros sabemos lo que pasa.⁸⁸

De la refección y recreación

Nada de lo que es humano es indiferente a Dios. La vida pública de Jesús en el Evangelio de Juan comienza por un matrimonio.⁸⁹ El símbolo de la alimentación es omnipresente, traduciendo el hambre y la sed tanto materiales como espirituales del hombre. Se da una alimentación y una bebida participando el pan y el vino justo antes de su Pasión. La Eucaristía no cesa de hacérselo presente, viniendo a ser alimento para el cuerpo y para el alma. Después de la resurrección, se hace reconocer a los discípulos de Emaús, al partir el pan o participando el pescado asado a la orilla del lago.

A menudo, también, esta palabra de Dom Helder Camara, arzobispo de Recife en Brasil y premio Nobel de la paz: *¡Cómo podemos hablar de Cristo a aquellos que tienen el estómago vacío!* Aliméntalos primero. Cómo no dirigir nuestra atención en el momento de reanimar nuestras fuerzas, dando gracias a Dios porque nos ha creado y nos permite vivir de los frutos de la tierra, pensando también en aquellos que están privados de ellos, a menudo, por los mismos hombres.

En cuanto a las recreaciones, ellas manifiestan nuestra caridad, que debe estar atenta y respetuosa, ya que ¡todos hemos sido llamados por Cristo! El misterio de la Visitación está presente aquí.

Del silencio⁹⁰

Permítanme comenzar con lo que nos participaba, un día, el padre abad de Tamié.

Cuando un joven llega hoy al monasterio, está lleno de ruido del mundo, el silencio le es pesado, si se le exige demasiado pronto, no lo resiste. Por ejemplo, cuando llega con un teléfono móvil, inútil arrancárselo, es necesario enseñarle, progresivamente, a desprenderse poco a poco, y él mismo se separa de él.

⁸⁶ *Directorio*, artículo 6

⁸⁷ *Introducción a la Vida Devota*, segunda parte, capítulo 11

⁸⁸ Papa Francisco, Ángelus de febrero 22 de 2015

⁸⁹ Jn 2, 1-11

⁹⁰ *Directorio*, artículo 9

El silencio de hoy no está presente en nuestro mundo urbanizado, estresado y lleno de ruido de toda clase, música continua, ruidos excesivos de los vehículos, televisiones y teléfonos funcionando las veinticuatro horas del día. ¿Se puede percibir todavía, el canto de un pájaro, el murmullo de un ruido, el sonido de las campanas?, ¿puede escucharse hoy, el suave murmullo del Señor en el silencio de nuestros corazones? Francisco de Sales nos invita al silencio exterior e interior cuando nada nos obliga a ocuparnos de pensamientos y palabras superfluas. Vivamos el silencio de María a los pies del Señor, como nos invita san Francisco de Sales:

escuchando lo que dirá a nuestros corazones, mirando su bondad y su amor, hablando por los impulsos del corazón y jaculatorias por medio de lo cual crecerán y aprovecharán todos los días, de virtud en virtud, hasta la perfección del Amor Divino.⁹¹

Todo encuentro con el Señor pide dejarle tiempo y espacio interior para manifestarse. Dirigiendo nuestra intención hacia él por un esfuerzo de nuestra voluntad, descubriremos en el silencio, que él está ahí presente y habla al corazón de nuestro corazón. Este silencio interior, al principio de cada una de nuestras acciones, debe ser vivido como Jesús, que antes de ir hacia los hombres se retiraba para orar con su Padre. Cuántos hombres y mujeres hoy vienen a los monasterios, no para huir del mundo, sino para gustar el gozo del silencio que los pone frente a sí mismos y a Dios. Recargar así sus baterías espirituales y estar más atentos a los otros. También, cuando estas personas vienen a los monasterios, nosotros no aprovecharemos esto para abrumarlos con palabras inútiles y superficiales, estimando que el silencio no vale más que para nosotros y no para ellos. Una actitud así no puede más que alejar de Dios.

De las confesiones⁹²

Francisco de Sales consagra un capítulo entero de la *Introducción a la Vida Devota* a la santa confesión.⁹³ Nosotros somos pecadores y tenemos siempre necesidad de poner nuestros corazones en el amor del Señor. En este mundo marcado por el individualismo y la autosatisfacción, en los grandes lugares de peregrinación y de más en más en nuestras parroquias, personas vienen a confesarse. Actitud de humildad que pide siempre un esfuerzo de nosotros mismos. Es siempre más fácil glorificarse que encontrar las faltas de amor que contaminan nuestras vidas. Poner en práctica lo que pide el *Directorio* es fuente de vida.

De la santa comunión⁹⁴

La principal intención que las hermanas deben tener al acercarse a la santa comunión, ha de ser para glorificar a Dios y unirse con Él, dejarse tomar por Cristo Eucaristía. Este es un lugar y un tiempo donde Cristo se deja, libremente, tomar y donde nos toma en la plenitud de su amor. Un lugar y un tiempo que tiene gusto de eternidad: La eucaristía es el sol de los ejercicios espirituales.⁹⁵

Yo no le he hablado todavía, dice san Francisco de Sales a Filotea, del sol de los ejercicios espirituales, que es el muy santo, Sagrado y soberano Sacrificio de la Misa, centro de la religión cristiana, corazón de la devoción, amor de la piedad, misterio inefable que comprende el abismo de la caridad divina, y por el cual, Dios, entregándose a nosotros, nos comunica, con magnificencia, sus gracias y sus favores.

Cuando nos dejamos tomar por Cristo eucaristía, Él hace resplandecer en nosotros, el fuego de su amor crucificado. ¡*Ahí, el tiempo se detiene!* El mundo entero se recoge aquí y ahora, en este microcosmo de amor que irradia y nos toma totalmente.

La *palabra humana se detiene*, el Verbo se hace carne aquí y ahora. Él está presente para decir Dios a nuestro corazón, confiando como el de un niño que deja que el Evangelio se grave con letras de oro en su carne. ¡*Ahí el trabajo humano se detiene!*, todo está dado aquí y ahora, sobre la Cruz, por amor. Todo es un don de amor para

⁹¹ Ibid

⁹² Ibid, artículo 11

⁹³ *Introducción a la Vida Devota*, segunda parte, capítulo 19

⁹⁴ *Directorio*, artículo 12

⁹⁵ *Introducción a la Vida Devota*, segunda parte, capítulo 14

amar. Todo está marcado con una sola presencia: *hagan esto en memoria mía*.⁹⁶ El pan de la vida y el vino del reino, aquí y ahora, son vida verdadera, vida en plenitud para que la vida del hombre sea vida dada en sus menores gestos, sus menores pensamientos, sus menores palabras, sus menores acciones.

Dejarse tomar por Cristo eucaristía es gozar del amor en un momento presente que ya es eterna presencia y que nos hace decir con san Pablo: *yo ya no vivo, sino es Jesús quien vive en mí*.⁹⁷ Nosotros sacamos de ahí la fuerza de hacer, en cada una de nuestras vidas, en cada instante presente, un testimonio vivo del resucitado, que se da todo por amor, que nos invita a una desposesión total para mejor amar y dar. Y esto en cada instante presente, libremente vivido por amor y en el amor, que se realiza hoy, en medio del mundo. La Encarnación del Hijo a través del don de los hombres para Dios y sus hermanos.

Advertencia sobre el Directorio⁹⁸

Al principio de la vida religiosa, la multiplicidad de lo que debemos hacer, aspiraciones, dirección de intención, sentimientos a tomar, actos de unión a Dios, etc... puede asustar, pero ¡no tengamos miedo!, poco a poco se toman los hábitos que simplifican el esfuerzo; se avanza casi sin pensar.

Francisco de Sales, como lo hemos visto, conserva, en primer lugar, el *Directorio* como el medio, para las novicias, de aprender a unirse con Dios. Por esto, es necesario, al principio, adherirse a las letras del *Directorio*, acto por acto; adherirse a un punto en la observancia total en el detalle y quedar ahí el tiempo que sea necesario para que el hábito se tome, de manera que estando habituada a seguir la actitud, las palabras, los gestos prescritos, los hagamos sin esfuerzo, guardando el principal, que es la unión del alma con Dios en esta acción. Esto no impide que, de tiempo en tiempo, debamos verificar la realidad de la fidelidad al espíritu del *Directorio* y examinarse en verdad.

Descubrimos, probablemente, que hay algunas dificultades en vivirlo, algunas imperfecciones. Basta simple y humildemente volver a tomar, durante un tiempo, la *práctica literal* sobre el o los puntos que dejan algo que desear.

El hombre interior se forma así, cuando el hábito está tomado, nosotros poco a poco, entramos en un estado de unión habitual con Dios, que llena toda nuestra vida. Llegamos así, progresivamente, a la perfección, sabiendo bien que la perfección pide el trabajo de toda una vida.

Conclusión

Por el Directorio, Francisco de Sales nos ha dado un medio excepcional de perfección. Yo pienso que el Padre Fiorelli me permitirá hacer más algunas palabras de la conclusión sobre su comentario del *Directorio*, adaptándolo a su vida de Visitandinas.

¡El *Directorio* es un camino particular, aquel de las Visitandinas, para apropiarse la vida y el espíritu de Jesús y aportar el Evangelio al mundo de hoy! Es un *medio privilegiado* de llegar a la altura del amor puro y desinteresado, como lo describe tan poderosa y admirablemente, el Libro nueve del *Tratado*. Un amor así, es la unión posible más profunda con Dios y su gracia. Es la vida que Jesús ha vivido; es lo que nosotros debemos vivir hoy. Jesús es aquel que santifica y que nos atrae a todo lo que realizamos en la vida monástica. El *Directorio* no es solamente un regalo de Dios para la Visitación, a través de nosotros, los Oblatos, hay también un regalo a la Iglesia y a nuestro mundo de hoy.

En conclusión, yo quiero participar con ustedes, una oración de acción de gracias, invocando al amor, la ternura, la misericordia y la dulzura de Dios en nuestras vidas:

Señor, tú nos has creado a tu imagen y semejanza, que no es más que amor. Tu hijo, Jesús, nos invita a ser como Él, dulce y humilde de corazón. Yo solo nada puedo. Ven en mi socorro. Enséñame a ser humilde ante la profundidad de tu amor, para reconocerte pobre y pequeño frente a ti. Enséñame a ser dulce conmigo mismo, que no me abrumen

⁹⁶ Lc 22, 19

⁹⁷ Gál 2, 20

⁹⁸ *Directorio*. Advertencia sobre el Directorio

mi pecado y mis defectos. Enséñame a ser dulce con mis hermanos y hermanas, con aquellos que me ofenden y les resulta difícil amar, o que yo no he sabido amar. Con tu ayuda, quiero practicar la dulzura en las reuniones y en las contrariedades de cada día. Cómame de tu misericordia para vivir cada día de tu presencia y tu amor. ¡Qué yo te bendiga hoy y siempre! ¡Viva Jesús! Amén.

Jean-Luc Leroux, osfs